

Y

S.

coo  
grai  
cuyo  
unas  
llegaro.  
carapelas  
que las acc  
tan heróyca

SEVILL.  
IMPRESA REAL  
1823.

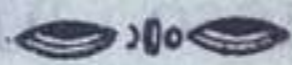


que las  
can

REVILL  
MIRRENTA RIAL  
1803



## ROMANCE ENDECASILABO.



El rutilante Apolo ya lanzaba  
Su cuádriga veloz al signo *Libra*  
Encrespando los mares argentados  
Del pabellon azul á la alta cima.

Ya la tierra á su vez triste y desnuda  
Del gracioso matíz que la cubria,  
En su mústia aridéz, con mudas bocas,  
Convidaba al gañan á sus fatigas:

Cuando el Genio del mal apoderado  
De la negra, cruel y audáz perfidia  
Ocupaban los dos los fieros pechos  
De una turba infernal y descreida.

En la rica ciudad donde fijara  
Hércules la señal de sus conquistas  
Lanzando del furor todo el veneno  
Aun los rayos del cielo desafia.

Al auxilio de muros diamantinos,  
Que recios por do quier la defendian,  
La esperanza y placer de nuestra España  
Entre viles cadenas oprimía.

Allí el Monarca augusto de dos mundos  
Con todo su poder, y Real Familia  
Á la furia cruel del negro bando  
Entregado del todo se veía.



Ni la dulce virtud de su almo pecho,  
Ni la blanda piedad, que relucía  
En su ledo semblante, mitigaba  
Ni un momento tal vez sus negras iras.

Testigo el bullicioso Manzanares,  
Testigo el Tajo que en sus aureas guijas  
La gloria, el esplendor y la grandeza  
Del Monarca inmortal plácidos miran.

Testigo el Bétis, que en su espejo undoso  
Su tierno rosicler gozó algún día;  
Que hoy le ven arrastrar duras cadenas  
Por la arena feraz de sus campiñas.

¡Con cuánto luto sus guedejas de oro  
Sacaron del cristal las almas Ninfas,  
Y en llanto amargo su sentir expresan  
Bañando el resplandor de sus mejillas!

¡Con cuán duro dolor Hispalis bella  
De su seno arrancar vió sus delicias,  
Lanzando en el silencio de su pecho  
Tristes ayes de amor, que al viento giran!

Á Dios caro FERNANDO, en su amargura.  
Sollozando mil veces repetir,  
Á Dios dulce soláz de mi amargura,  
Y alivio de mis penas y desdichas.

Así publica su penar inmenso,  
Y al Padre celestial sus manos lindas  
Alzando sin cesar, le clama y ruega  
Proteja de su amado la justicia.

Oyó el alto Geová clamor tan puro,  
Y un Paraninfo alado al Sena envía,  
Que del grande Luis la sangre augusta  
Reanime, y el valor de sus cenizas.



Al alto nieto, que su trono ocupa,  
Batiendo el aura de las sombras frías,  
Llega en el tiempo que la noche umbrosa  
Halaga en opio blando sus fatigas.

Con claro resplandor sus ojos baña,  
Que entre el dulce beleño ya dormían,  
Y el bravo corazón tocando luego  
Á impulso tan feliz bulle y palpita.

Al torrente de luz que el lecho baña,  
Al nuncio divinal atento mira,  
Que le ordena volar luego al socorro  
Del ínclito FERNANDO en su agonía.

Al querer reanimar sus lasos miembros  
La sombra celestial desaparecía,  
Dejando el corazón del gran Monarca  
De zelo ardiente convertido en pira.

Al valiente adalid, que en la árdua empresa  
Cubrirá de alto honor su sangre misma,  
La pronta libertad del Rey Hispano  
Recomienda eficaz, zeloso intima.

El fuerte campeón que sus mandatos  
Oye y escucha con braveza invicta,  
Sus huestes á ordenar marcha ligero  
Y las velas desplega en sus bahías.

El gigante Pirene que en un tiempo  
Al osado Frances la entrada priva,  
Absorto, sin aliento, y mudo ahora  
Tiembla y abate su cerviz erguida.

Que el fiero Marte cual tonante rayo  
Y Neptuno espumoso tanto aguijan  
Sus cuádrigas veloces, que ya tocan  
Del Herculano Puerto las orillas.



Del fulminante obus al son horrendo  
Que rechaza en los antros y altas guijas,  
Sus muros de diamante se estremecen  
Y las torres al fin se precipitan.

Ya la alta nave en los undosos hombros  
De flotantes Tritones conducida,  
Lanza de su furor los ígneos globos  
Y con ellos la muerte y las heridas.

Á su imperio y fragor todo se abate,  
Se rinden los castillos y las islas,  
Y la turba ominosa ya turbada,  
Desparece al horror que la conmina.

Fluctuante, angustiosa y desmayada,  
Y en sus juicios protervos indecisa,  
Al fin resuelve la feliz entrega  
Del Monarca Real y su familia.

Una nave se apresta, que conduzca  
Al puerto de Mnesteo de tal guisa  
Tan ricas joyas, que hasta el mar hinchado  
Doblegue al contemplarlas su rodilla.

Ya las Nereydas del profundo golfo  
Su cuello elevan con graciosa risa,  
Y al viento esparcen sus verdosas hebras  
Saltando del placer que las anima.

Ya Éolo sopla las hinchadas velas  
Con aliento suave y ya tendidas  
Por el aura templada las banderas  
Surca el undoso mar la navecilla.

¡O dichoso bajel!, tú que emulando  
Al que al mundo infeliz volvió la vida,  
Vuela hácia el Lete, que aun la turba insana  
Vertiendo está hácia tí todas sus iras.



Mas un poco detén tu raudo vuelo;  
Que una Ninfa inmortal y alta heroina  
Se apresura á burlar su negro encono  
Sin que el fiero Valdés ya lo resista.

Mira á la augusta Amalia, y á su lado  
Observa á las Infantas de Castilla,  
Que en un traje escocés con que se ostentan  
Su graciosa beldad al mundo admira.

Mira al ronco cañon, que retronando,  
Aun la muerte cruel á tí fulmina,  
Y contempla el valor, con que desprecian  
Esa saña infernal que aun las hostiga.

Míralas transformar la rica veste,  
Que pendiente del hombro las cubria,  
En rozagantes y purpúreas ropas  
De lises ostentosas guarnecidas.

Sus cabezas ornadas mira luego  
No con guirnaldas de la selva umbria;  
Sí, con cucardas de jasmín y grana  
Que declaran la union que nos anima.

De las bellas Infantas mira atento  
Los albos dedos, y hallarás sortijas  
En ellos de un valor mas relevante  
Que el que el rico Perú nutre en sus minas.

Orladas las verás con letras de oro  
Que su clara virtud ellas decifran,  
*Religion, Patria y Rey* diciendo en torno  
*Es tan sola mi ley,* toda mi dicha.

Observa luego en fin á la inventora  
De tan sublime accion, la gran FRANCISCA  
Con pulseras brillantes adornada  
Y á Teresa inmortal que ya la imita.



*Viva el Rey absoluto* expresan ambas  
Y Valdés y Capáz, que así las miran  
Enmudecen absortos, tremulentos,  
Y cubiertos de oprobio ante su vista.  
Así llegan al Puerto deseado,  
Y Angulema inmortal al recibirlas  
Se pasma al contemplar en su heroísmo  
Las fuertes Amazonas de estos días.  
Su gloria al punto, cual fugaz cometa  
Corre del Lete la feraz campiña,  
Y las dulces campanas la celebran  
Con grata consonancia y melodía.  
El ronco bronce y el timbal sonoro  
Con la trompa marcial todo á porfia  
Ostentan su placer, y en dulces himnos  
Cantan las gentes glorias tan subidas.  
La excelsa Fama, que el clarín sonante  
Tanto tiempo ocultó ya enmudecida,  
Ahora despliega sus batientes álas  
Y las auras celestes dividia.  
Ornada de esplendor y de hermosura  
Va cruzando los valles y colinas  
Llevando hasta el confín de la alta Hesperia  
Los elogios debidos á FRANCISCA.  
¡Ha! plegue al Cielo justo que en su templo  
Grabe tu nombre la deidad divina,  
Para oprobio eternal de los malvados  
Que con negro furor tus triunfos miran.  
Para ejemplo inmortal de los Hispanos  
Que fieles á su Rey, tu amor imitan  
Entre duras cadenas herrojados  
Por no ofrecer incienso á la perfidia.

P. M. F. R. V.